

# El impacto internacional de la Revolución de Octubre. Aproximación a los movimientos a favor y en contra de la Rusia soviética\*

*The October Revolution Abroad. A historical Approach to Pro-Soviet and Anti-Soviet Movements*

**Magdalena Garrido Caballero**  
*Universidad de Murcia*

## **Resumen:**

Este artículo aborda el impacto internacional de la Revolución de Octubre a través de una aproximación a la movilización y el asociacionismo en defensa de los logros revolucionarios y contra el intervencionismo internacional frente a la Rusia Soviética, así como la movilización organizada contra la revolución y el denominado «terror rojo», como rechazo de la III Internacional, así como del modelo soviético. El texto se nutre del trabajo de investigación previo, fuentes inéditas e historiografía especializada.

Palabras clave: Revolución de Octubre, Hands Off Soviet Russia, Amigos de la Unión Soviética, Entente Internacional contra la III Internacional, propaganda.

## **Abstract:**

*This article addresses the international impact of the October Revolution through an approach to different associations in defense of revolutionary achievements and against international interventionism in the Soviet Russia, as well as the organized mobilization against the revolution and the so-called «Red terror», as a rejection of the Third International, its organizations and the Soviet model. The text draws on previous research work, unpublished sources and specialized historiography.*

*Keywords: October Revolution, Hands off Soviet Russia, Friends of the Soviet Union, l'Entente Internationale Anticomuniste, propaganda.*

---

\* Este artículo toma como base estudios previos de la autora, fuentes procedentes de archivos y bibliotecas de Reino Unido, Rusia, Suiza y España que han podido ser recabadas gracias a las estancias financiadas por los proyectos: Hispanofilia III Ref. HAR2014-52414-C2-1-P y Ayuda Humanitaria Europea Ref. HAR2014-58043-P.

## Introducción

En 1917 el imperio ruso convulsionó con la Revolución de Febrero, de carácter espontáneo, que supuso la caída de la autocracia zarista, y tomó forma en un gobierno provisional que, inamovible en su compromiso internacional para continuar prestando apoyo a los aliados en la I Guerra Mundial, erosionado por las huelgas, la oposición, y no sancionado por las urnas, experimentó, en una situación de crisis, la toma del poder de los bolcheviques en Octubre de ese mismo año. En palabras de Julián Casanova:

«El Gobierno Provisional careció de legitimidad desde el principio. Desde el verano, estuvo atrapado por una serie de crisis en cadena -en el frente, en el campo, en las industrias y en la periferia no rusa—. Pocos gobiernos podrían haber hecho frente a todo esto, y menos sin un ejército en el que confiar. El apoyo de trabajadores, soldados y campesinos a los sóviets, la institución dedicada a promover la revolución social, se combinó con la decisión fatal de los gobiernos provisionales de continuar la guerra. Y el fiasco del golpe de Kornílov en agosto de 1917 ya había demostrado que la derecha estaba todavía desorganizada y la contrarrevolución no tenía en ese momento posibilidades de vencer [...]

Bolcheviques, social-revolucionarios de izquierda y mencheviques internacionalistas tomaron el control de diferentes sóviets de distrito de Petrogrado, de los sindicatos y comités de fábricas y de comités de soldados y campesinos en algunas provincias. El 25 de septiembre, el Sóviet de Petrogrado, el principal bastión de poder desde la revolución de Febrero, eligió una nueva dirección de izquierda radical y León Trotski, que había salido de la cárcel el 4 de septiembre y acaba de ingresar en el Partido

Bolchevique, se convirtió en su presidente, sustituyendo al menchevique Chjeidze. Al mismo tiempo, los bolcheviques asumieron el control del Sóviet de Delegados Obreros de Moscú.

Con tantos poderes en sus manos, podían reivindicar que hablaban y actuaban en nombre de la ‘democracia del sóviet’. [...]

Al cerrar la Asamblea Constituyente, y abandonar la democracia parlamentaria, los bolcheviques apostaron claramente por la ‘dictadura del proletariado’» [1].

La acción de los bolcheviques generó movilizaciones a favor y contra. De aquellos «diez días que estremecieron al mundo», parafraseando al periodista norteamericano John Reed, hubo réplicas en forma de oleadas revolucionarias en toda Europa: se proclamaron repúblicas socialistas en Finlandia (1918), Hungría (1919), Baviera (1919), Estrasburgo (1918), Eslovaquia (1919) y Mongolia (1921), y hubo movilizaciones obreras en Holanda (1918), Alemania (1918-1923), el conocido como «bienio rosso» en Italia (1919-1920), y en España, el período de conflictividad social tuvo lugar en plena crisis de la Restauración y se conoció como el trienio bolchevique (1918-1921)<sup>[2]</sup>. De este contexto de agitación en plena Guerra Mundial y la Revolución de Octubre nació la III Internacional (también conocida como Komintern, su abreviatura en ruso) en Moscú, en marzo de 1919, de cuyos textos fundadores emana «la es-

1.- Julián Casanova, *La venganza de los siervos*, Barcelona, Crítica, 2017, pp. 168, 169, 171 y 173.

2.- Gerald Meaker, *La izquierda revolucionaria en España, 1914-1923*, Barcelona, Ariel, 1978; Ángeles González, «La construcción de un mito. El trienio bolchevique en Andalucía», en Manuel Luis González de Molina y Diego Caro (coords), *La utopía racional: estudios sobre el movimiento obrero andaluz*, Granada, Universidad de Granada, 2001, pp. 175-120; Manuel Tuñón de Lara y Antonio Elorza, *La crisis de la Restauración: España entre la Primera Guerra Mundial y la Segunda República*, Madrid, Siglo XXI, 1986.

peranza de una revolución mundial y global, ineluctable y próxima»<sup>[3]</sup>. Como señala Mary Davies, no fue meramente un reemplazamiento de la Internacional socialista destruida con el comienzo de la I Guerra Mundial, sino el fruto de la división entre distintas tendencias de pensamiento dentro del socialismo<sup>[4]</sup>. Su segundo congreso, en 1920, supuso el germen de los partidos comunistas. No todas las organizaciones se sumaron a la misma, socialistas y anarquistas criticaron la deriva revolucionaria y la implantación de la dictadura del proletariado. Los partidos comunistas no fueron las únicas expresiones de apoyo a la Rusia soviética.

En este texto se realiza un recorrido por movimientos a favor de la Revolución de Octubre como *Hands off Soviet Russia*, y dentro del manto de la Komintern a la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, constituidos en 1927, que supuso un salto cualitativo, pues se dotó de una estructura internacional en defensa de la Revolución y el modelo soviético. En sentido contrario, en 1924, se constituyó la Entente Internacional contra la III Internacional como freno a la extensión del comunismo, que en el plano de la política internacional se materializó en el pacto Anti-komintern, suscrito por Alemania y Japón en 1936, al que se sumaron más países.

Estas percepciones contrapuestas sobre lo que sucedía en Rusia han variado más en función de las aspiraciones, frustraciones y circunstancias particulares de los observadores occidentales, es decir, de los componentes subjetivos. Para Martin Malia la cla-

ve reside en el estudio de las fuerzas activas dentro de cuerpo político occidental y la aproximación cultural y social de las sociedades<sup>[5]</sup>. De la que forman parte el bosquejo de los movimientos de solidaridad y refractarios a Octubre de 1917 que se esbozan a continuación.

### **Movimientos de apoyo a la Revolución de Octubre de 1917 y al modelo soviético: *Hands off Russia* y los Amigos de la Unión Soviética (AUS)**

Los años que siguieron a Octubre de 1917 fueron de agitación social. En el caso británico, desde el final de la I Guerra Mundial a la huelga general de 1926, se reformuló la política de la izquierda. A los ojos de sus partidarios, la Rusia soviética ofrecía nuevas posibilidades de cambios políticos, sociales y económicos y de ahí la movilización en su defensa.

La campaña *Hands off Russia* fue promovida por los socialistas británicos en 1919 en contra de una intervención británica a favor del Ejército Blanco en la Guerra Civil Rusa. El Comité Nacional fue elegido en Londres en enero de 1919. Participaron en el mismo William Paul<sup>[6]</sup>, W.P. Coates<sup>[7]</sup>, que fue su

3.- Serge Wolikow, «La creación de la Komintern y la onda expansiva de la revolución en Europa: interacciones y desfases», en Juan Andrade y Fernando Hernández (eds), *1917. La Revolución rusa cien años después*, Madrid, Akal, 2017, p. 186.

4.- Mary Davis, *Sylvia Pankhurst, A life in Radical Politics*, London, Pluto Press, 1999.

5.- Martin Malia, *Russia under western eyes*, Harvard-Cambridge, 1999, pp. 8 y 14.

6.- William Paul (1884-1958). Político socialista británico. Perteneció al Socialist Labour Party (SLP). Se opuso a la I Guerra Mundial. En 1917, publicó *The State: Its Origin and Function*, Scotland, the Socialist Press, obra en la que desarrolló la teoría marxista sobre el Estado. Proponía la unidad comunista y, una vez fue rechazada por el partido socialista, organizó *the Communist Unity Group*, que se uniría al Partido Comunista británico en su asamblea fundacional. Fue editor de las publicaciones periódicas *Communist Review* y *Sunday Worker*, labor que desempeñó junto con su labor política parlamentaria. También participó en los movimientos de amistad anglo-soviéticos. Para más información, véase Marxist Internet Archive.

7.- William (Bill) Peyton Coates (Kinsale, Irlanda, 1883-1963). Fue desde 1903 integrante de *the Railway Clerks Association* y su sucesora, *the Transport Salaries Staffs As-*

secretario nacional, Harry Pollit<sup>[8]</sup>, y David Ramsay<sup>[9]</sup>, su tesorero, entre otros. Les unía su oposición a la participación británica en la I Guerra Mundial y muchos integraron el futuro Partido Comunista británico.

El apoyo a los bolcheviques se canalizó en publicaciones como *Hands off Russia* (1919), en la que William Paul declaraba:

«The imperialist Powers know that the very essence of Socialism is its international policy of a World Republic of Labour. They realise that the triumph of Socialism in Russia is but the first step towards the triumph of Socialism internationally. Hence their united designs and attacks to crush the Bolsheviks in order to prevent the spread and triumph of revolutionary Socialism in other countries.

The sheer savagery of these [White Russian] usurpers has only had the effect of driving honest moderate socialists and

---

sociation. Fue miembro del Partido Socialista británico, llegando a ser su organizador nacional en 1919 e integró el Partido Comunista británico. En septiembre de 1919, formó parte del Comité nacional de «Hands off Russia» en Manchester del que fue su secretario. Se caracterizó en sus escritos de autoría única, como en los redactados con su esposa Zeldá Khan, por su rechazo a los ataques antisoviéticos. Publicó, entre otras obras: *Armed Intervention in Russia* (1935); *World Affairs and the USSR* (1939); *A History of Anglo-Soviet Relations*, vol. I. (1943), vol. II (1958). Graham Stevenson, «William P. Coates», *Daily Worker*, 9 de agosto de 1963, recogido en <http://www.grahamstevenson.me.uk/index.php> (consulta: 12 de octubre de 2017).

8.- Harry Pollit (1890-1960). Fue delegado de la asociación de caldereros en el TUC y participó activamente en campañas contra la provisión de armamentos contra los bolcheviques. Fue Secretario General del Partido Comunista entre 1929 a 1956. Para más información, véase Marxist Internet Archive.

9.- David Ramsay (1883 - 1948). Se involucró activamente en el *Clyde Workers Committee* formado contra la *Munitions Act*. Participó en la formación del Partido Comunista británico. Estuvo bajo vigilancia por su activismo, fue acusado de sedición por sus discursos y estuvo bajo la sospecha de ser espía de Moscú. Sobre este aspecto véase KV 2/1867-1870, 1919, National Archive files; BHT Report on revolutionary organisations, CPGB Archives.

non-Bolshevik elements into the camp of Lenin and Trotsky»<sup>[10]</sup>.

A este llamamiento se sumaron los incipientes partidos comunistas como el norteamericano, que hacía el siguiente llamamiento para rechazar cualquier ataque contra la Rusia soviética:

«Workers of America! It is not sufficient to know and to bear all this in mind — you must act accordingly. Your slogan must be: Not a soldier for war against Soviet Russia, not a cent, not a rifle to help wage this war.

This slogan has already been adopted by the British, French, and Italian workers. In Great Britain, in France, and in Italy the workers are refusing to load ships with ammunition and provisions destined for the foes of Soviet Russia.

The Soldiers are refusing to go to the Russian fronts!!

American workers, you must follow their example!

To every invitation to play the part of Cain towards your Russian brothers, to every request of the American government to enlist for active service in Russia, or to load ships for the bloodstained Russian White Army, there must be one answer: 'HANDS OFF SOVIET RUSSIA!'<sup>[11]</sup>

Aparte de sus publicaciones, habría que sumar el apoyo del periódico *Daily Herald* del político socialista George Lansbury y sus ramos<sup>[12]</sup>, los mítines, y actos que revistieron de simbolismo, como la negativa de los trabajadores del puerto de Londres

---

10.- Paul Williams, *Hands off Russia!*, Renfrew, Socialist Labour Press. 1919, pp. 13, 16.

11.- A. Raphaeloff, *Hands Off Soviet Russia!* [November 1919].

12.- Mary Davis, *Sylvia Pankhurst, A life in Radical Politics*, London, Pluto Press, 1999.

a cargar el *SS Jolly George*, con armas presumiblemente destinadas a Polonia en su enfrentamiento con Rusia. El comité de Hands off Soviet Russia intervino en la coordinación de apoyo y suministró a los trabajadores literatura pro-soviética, copias del texto de Lenin, *Appeal to the toiling masses*. En esta labor de concienciación destacó el papel de Melvina Walker, del *Workers Socialist Federation* (WSF), y su publicación *Workers Dreadnought*. El objetivo se cumplió, puesto que el *SS Jolly George* salió sin carga en mayo de 1920. Las protestas incluyeron también campañas de boicot a otras naciones que luchaban por derrocar sus propias revoluciones comunistas. Giles Udy atribuye a esta y otras acciones el propósito de mostrar un claro apoyo a la Rusia soviética más que a una impronta pacifista. Así se manifestó en el llamamiento reproducido en prensa:

«Keep a sharp eye on all cargoes. No munitions must sail. No guns, aeroplanes, shells, bombs. Take no heed of cowardly politicians. With peace, Russia will light a beacon for the world. This world over. The workers' cause is one. An murder is murder! Dockers you will not fail»<sup>[13]</sup>.

*Hands off Russia* reunió a integrantes del Partido Socialista Británico, del Partido Laborista Socialista, los «Trabajadores Industriales del Mundo» (la versión británica de 'Wobblies'<sup>[14]</sup>), el Comité Londen-

13.- *The Times*, 20 de mayo de 1920, reproducido en Giles Udy, *Labour and the Gulag: Russia and the Seduction of the British Left*, Biteback, 2017.

14.- Trabajadores Industriales del Mundo (*The Industrial Workers of the World*, conocido por sus siglas en inglés IWW o los «Wobblies»), sindicato seguidor de la teoría sindicalista revolucionaria (democracia laboral y autogestión obrera), que tiene su origen en Chicago, el 27 de junio de 1905. Para más información véase Archie Green, *Wobblies, Pile Butts, and Other Heroes: Laborlore Explorations*, Urbana, University of Illinois Press, 1993.

se de Trabajadores (el equivalente para la capital del Comité de los trabajadores de Clyde) y la *Worker's Socialist Federation* de Sylvia Pankhurst quien, en agosto de 1919, en «The British Workers and Soviet Russia» criticó la intervención contra los bolcheviques, que había comenzado en 1918 con el llamamiento de Kerensky a los aliados contra la Rusia soviética, a quien consideraba un instrumento de la contrarrevolución zarista, y afirmó:

«The workers are gradually coming to realize that the Russian and Hungarian Soviet Governments are governments of the working class, answering to their needs, and enabling them, at last, to realize their long cherished ideals. Though the official leaders like Arthur Henderson have deprecated, repudiated, and even helped to slander the Soviets, a deeply felt sense of solidarity with Communist Russia has been growing steadily amongst the workers. For months past «Hands Off Russia» has found its way into the resolution of every labor and Socialist propaganda meeting and literature about Russia has been the more eagerly read than any other»<sup>[15]</sup>.

En noviembre de 1919, el Comité Nacional de *Hands off Russia* señalaba por carta los propósitos de los reaccionarios, reproduciendo un artículo publicado, el 27 de septiembre de 1919, por «Causa común», órgano de expresión de los emigrados rusos en París, y subrayando: «For the Russians as for the Allies two urgent and precise duties

15.- Sylvia Pankhurst, «The British Workers and Soviet Russia», *The Revolutionary Age*, 9 August, 1919, <https://www.marxists.org/archive/pankhurst-sylvia/1919/british-workers.htm> (Consulta: 12 de octubre de 2017). Para profundizar en la influencia de la Revolución Rusa en Gran Bretaña, véase: Mary Davis, *Comrade or Brother?: The History of the British Labour Movement 1789-1951*, London, Pluto Press, 1993; Reinter Tosstorff, *The Red International of Labour Unions (RILU), 1920-1937*, Leiden, Boston, Brill, 2016.

present themselves (I) a pitiless struggle against the Bolsheviki, the half Bolsheviki, against all the militants like Kerensky, Petlura, Longuet, Cachin and Henderson». Este tipo de afirmaciones transmitidas por parte de Coates no merecían más comentario que probar que tanto Kolchak como Denikin eran «reactionaries of the very worst type»<sup>[16]</sup>.

El temor ante una declaración de guerra de Reino Unido contra la Rusia soviética llevó, en agosto de 1920, a organizar los «Consejos de Acción». Se formaron alrededor de 350, establecidos en toda Gran Bretaña, que también se extendieron por diferentes países. En la circular del Comité Nacional consideraban que gracias a esa acción se pudo parar la declaración de guerra abierta, valorando positivamente el efecto logrado en el gobierno británico, ante la confluencia de la fortaleza desplegada por el Ejército Rojo y el miedo de una eventual acción por parte de los «Consejos de Acción» que repercutiera en la industria<sup>[17]</sup>.

El apoyo a la naciente Unión Soviética no se limitaba a campañas puntuales. Las primeras delegaciones del *Trades Union Congress* (TUC) visitaron Rusia (y desde 1922 la URSS) entre 1917 y 1924, estableciéndose el *Anglo-Russian Joint Advisory Council* entre la TUC y los sindicatos soviéticos<sup>[18]</sup>.

16.– Carta de W.P. Coates, «Aims of the Russian reactionaries», 4 de noviembre de 1919. Documentos del National «Hands off Russia» Committee: Archive Collection, Trades Union Congress, Warwick Library.

17.– Circular de W. P. Coates, «For Labour and Socialist speakers», 1921. Documentos del National «Hands off Russia» Committee: MSS.15X/2/333/1, Warwick Library.

18.– Delegaciones británicas visitaron la Unión Soviética. Su composición y objetivos variaron considerablemente, reflejando la corriente mayoritaria en la política sindical del momento. Así, la delegación de 1917 se encontró con el Gobierno Provisional y urgió el apoyo para continuar en la I Guerra Mundial, mientras que la de 1920, fue firmemente anti-intervencionista. La de 1924 ha quedado mejor documentada al participar Fred Bramley, entonces secretario general de la TUC. Trades Union Congress Library.

Un paso más se produjo en 1924, cuando el gobierno laborista de Ramsay Macdonald estableció relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, en la línea defendida por el Comité Nacional de *Hands off Rusia*<sup>[19]</sup>, que hizo posible su transformación en el *Anglo-Russian Parliamentary Committee* del que W.P. Coates formó parte como secretario durante décadas hasta su muerte.

Los Amigos de la Unión Soviética también hicieron suyo el lema de *Hands off Soviet Russia* en la conferencia que tuvo lugar en Colonia en 1928. Se habían constituido un año antes en la casa de los Sindicatos de Moscú con motivo del décimo aniversario de la Revolución de Octubre.

Jean François Fayet ha documentado los preparativos del viaje de la delegación suiza y su recepción en la URSS. La comitiva, formada por dieciséis personas y con predominio en su composición de obreros, llegó el 5 de noviembre de 1927. El 6, fueron recibidos con otras delegaciones en la casa de los sindicatos por Rykov y Stalin, luego por Kalinin y Bujarin. Este último afirmó en su discurso que la URSS era el único país del mundo en el que el Gobierno consideraba necesario informar sobre sus actividades no solo a sus electores, sino también a los representantes de los trabajadores<sup>[20]</sup>. El día 7 de noviembre, las delegaciones extranjeras estuvieron presentes en el desfile de la Plaza Roja. Estos grandiosos festivales constituían para la mayoría de los delegados una culminación del viaje<sup>[21]</sup>. Después

19.– W.P. Coates, 'Why Russia should be recognised', 1 de enero de 1924. Documentos del National «Hands off Russia» Committee: MSS.15X/2/333/7, Warwick Library.

20.– Jean-François Fayet, *VOKS. Le laboratoire helvétique, Histoire de la diplomatie culturelle soviétique dans l'entre-deux-guerres*, Genève, Université de Genève, 2014, pp. 309-313.

21.– Para más información véase Sophie Coeuré, «Les 'fêtes d'Octobre' 1927 à Moscou. La dynamique des structures d'influence soviétiques et kominterniennes autour d'un anniversaire», *Communisme*, 42-43, 1995, pp. 57-74.



Foto: Hands off Russia (Foto facilitada por la autora).

de haber visitado no sólo escuelas, fábricas, prisiones, la capital y las principales ciudades de la URSS, sino también el campo, Ucrania, Asia Central, el Cáucaso, incluida Georgia, que desde su adhesión a la República Soviética de Transcaucasia era uno de los objetivos privilegiados de la propaganda antisoviética, conversando con los detenidos, permaneciendo en guarniciones militares, con visitas imprevistas y listas de preguntas formuladas antes de su partida. En líneas generales, el panorama mostrado les satisfacía, pero sin embargo no visualizaban el coste social de las realizaciones. Pocos días después, se celebró el congreso fundacional, conforme a lo establecido por W. Münzenberg<sup>[22]</sup>. Will Lawther, representante sindical de la delegación británica, y el escritor Henri Barbusse por la francesa,

22.- Willi Münzenberg (1889-1940). Miembro fundador del Partido Comunista alemán. Presidió la Internacional Comunista de la Juventud entre 1919 y 1920 y organizó la Ayuda Internacional de los Trabajadores en 1921. Para profundizar en su trayectoria política véase: Sean McMeekin, *The Red Millionaire: A Political Biography of Willi Münzenberg, Moscow's Secret Propaganda Tsar in the West, 1917-1940*, New Haven, CT: Yale University Press, 2004.

disfrutaron de una bienvenida especial durante dos meses, y tomaron la iniciativa. El 10 de noviembre, se inauguró el congreso en el Gran Salón de la Casa de Sindicatos de Moscú, descrito por el escritor francés Paul Vaillant-Couturier como «Una gran sala, completamente cubierta de rojo, las relucientes columnas de mármol reflejan los inmensos candelabros y aquí, antes de la revolución, bailaban la atroz e inútil nobleza rusa»<sup>[23]</sup>. En el congreso, Barbusse pronunció un discurso señalando los peligros de una guerra imperialista que pendía sobre la URSS, y denunciaba las acusaciones de interferencia soviética en la vida política de otros países, proclamando:

«Nosotros debemos defender el Estado socialista contra sus traidores. Nosotros debemos defenderlo contra esos que quieren destruirlo. Estas son dos partes inseparables de una misma misión, para ello es suficiente para las masas trabajadoras interna-

23.-Jean-François Fayet, *VOKS. Le laboratoire helvétique*, p. 312.

cionales con entender lo que está en juego aquí, hacerles actuar consecuentemente y estas masas, cuya fuerza y conciencia están creciendo, serán el mejor baluarte en el futuro».<sup>[24]</sup>

Más de cuarenta países estuvieron representados, incluyendo a la URSS. El país con más representantes fue Alemania con un total de 167, seguido de Francia y Gran Bretaña. Las delegaciones fueron heterogéneas en cuanto a composición, pero incluyó mayoritariamente a unos 927 delegados sindicales, entre los que se encontraban mineros, ingenieros, trabajadores textiles y campesinos. 117 participantes eran intelectuales, entre éstos, predominaban los escritores y periodistas. No resultó una singladura sencilla, pues numerosas fueron las trabas impuestas a la presencia de las delegaciones en la URSS. En el caso de Gran Bretaña, se organizó una campaña contraria a la participación en la prensa. A otros delegados se les privó de visados y muchos fueron amedrentados con la expulsión de sus respectivas organizaciones si acudían al Congreso. Otros vivían bajo dictaduras, y el congreso les sirvió para mostrar su adhesión a la URSS al tiempo que denunciar regímenes fascistas como el italiano.<sup>[25]</sup>

El congreso concluyó con la aprobación de varias resoluciones. Una de ellas relacionada con los frutos de la Revolución tras diez años de lucha y construcción socialista. En la que los delegados, testigos *in situ*, subrayaban el desarrollo económico sobre la base socialista, la mejora en las prestaciones sociales de la población, con una mayor cobertura de sus necesidades materiales y un acceso gratuito a la educación. A la vez

24.- *Friends of Soviet Russia. International Congress*. November, 1927, London, Published for the British National Committee of Friends of Soviet Russia by the Labour Research Department, 1928, pp. 65-66.

25.- *Ibid.* p. 5 y ss.

que la alianza entre la ciencia y el trabajo era descrita como una realidad en la Unión Soviética porque tenían un fin social, añadiendo que si por «democracia» se entendiera participación, los delegados consideraban que el término sólo podría aplicarse a la URSS. La otra resolución alertaba del peligro de guerra imperialista. Y apelaban a todos los amigos de la URSS por medio de una carta abierta, en la que, a pesar de las diferencias que les dividían, conminaban a erigirse como un solo hombre en la defensa del modelo soviético frente a sus ataques, considerando a la Unión Soviética como «una madre querida», y declarándose: «fieles combatientes de su causa que es la causa de la verdad mundial y del progreso humano», tomando como ejemplo a la Rusia Soviética para llevar a cabo realizaciones que «alientan la esperanza de los oprimidos»<sup>[26]</sup>. El apoyo a la URSS se hizo extensivo a la China revolucionaria. Para llevar a cabo su labor promovieron «la agitación para la acción» y la necesidad de crear una estructura internacional.

Por tanto, las delegaciones se aprestaron a cumplir con sus compromisos. Según el relato de Fayet, a la comitiva suiza le esperaban, en la estación Zúrich, unos mil quinientos obreros con bandera roja y sindical, pero la ola de testimonios cesó un mes después, no pudiendo servir de antídoto de las calumnias de la prensa burguesa y reformista con millones de lectores<sup>[27]</sup>.

El 27 de mayo de 1928, en Colonia (Alemania) se celebró el segundo congreso de los Amigos de la Unión Soviética que le dotó

26.- «De la carta abierta de un grupo de participantes en el congreso de Amigos de la URSS a los amigos del país de los Soviets en el extranjero», *Cultura y Vida*, 10 (1967), p. 16 en Magdalena Garrido, *Compañeros de viaje. Historia y memoria de las asociaciones de amistad hispano-soviéticas*, Murcia, Edit.um, 2009, p. 45.

27.- Jean-François Fayet, *VOKS. Le laboratoire helvétique*, p. 313.

de un Comité Internacional, un boletín, y promovió los contactos entre las distintas delegaciones nacionales<sup>[28]</sup>. Los temas del congreso versaron sobre la amenaza que se seguía cerniendo contra la URSS, criticaron que países como Gran Bretaña estuviesen disponiendo sumas de dinero para reforzar a la India frente a la URSS, y que los líderes reformistas y socialdemócratas siguiesen el juego a la contrarrevolución; promovieron la alianza de hermandad y amistad entre los sindicatos y las organizaciones de los países capitalistas y sus correspondientes organismos en la URSS; y la batalla contra el fascismo, asociando luchar a favor de la URSS como una lucha contra el fascismo.

La andadura de los Amigos de la Unión Soviética había sido dispar, como se transmitió en el Congreso de Colonia. Según señalaba el Comité británico, el obstáculo mayor era la actitud del Partido Laborista y la cúspide sindical al ignorarles y dificultar sus publicaciones, pero habían logrado comités conjuntos de sindicatos del mismo ramo entre los trabajadores británicos y soviéticos, siendo los más interesados los sindicatos relacionados con el comercio para los que la reapertura de relaciones entre ambos países resultaba muy beneficiosa. En Francia, los AUS contaban con unos 25.000 miembros y 600 secciones. Su actividad se había centrado en darse a conocer y hacer llegar su mensaje a través de mítines destinados a sindicalistas, grupos comunistas, secciones socialistas, logias masónicas y cooperativas con gran aceptación de público. Y en Alemania, los AUS también desplegaron una labor de propaganda. El desa-

rollo de comités locales y su consolidación fue desigual, destacándose por el buen trabajo realizado las agrupaciones del oeste de Sajonia, Wurtemberg y Silesia.

El Congreso concluyó con resoluciones que incidían en la defensa de la paz. Apelando para ello a todos los pacifistas y defensores de la URSS a movilizarse en una campaña de apoyo el 4 de agosto de 1928<sup>[29]</sup>.

En un informe del Buró internacional de los AUS en 1929, se reconocía que en muchos países había otras organizaciones con similares objetivos y metas, que suponían un obstáculo por crear confusión entre los posibles afiliados<sup>[30]</sup>. A diferencia de las tácticas del Frente Unido aplicadas desde 1921 para conquistar a la mayoría de la clase trabajadora, la adopción en el verano de 1928 de la línea «clase contra clase» y el rechazo de los socialistas por «socialfascismo» supuso una traba para la coexistencia de los militantes socialistas y comunistas en los movimientos por encima de los partidos, y dificultó la andadura de las asociaciones de Amigos de la Unión Soviética, al igual que la falta de dinero para difundir sus boletines.

Berlín pasó a ser la sede estable del Buró Internacional de los Amigos de la Unión Soviética, situada en el número 23 de la *Friedrichstrasse*. En un informe señalaban, a la altura de septiembre de 1928, las dificultades de las delegaciones, a excepción de la sección inglesa, dirigida por Albert Inkpin, del Partido Comunista británico, que fue muy activa en manifestaciones. La sección francesa había incrementado su afiliación a 28.000 miembros, mientras que Alemania, con numerosos grupos locales, no contaba con un comité nacional<sup>[31]</sup>.

28.- La mayoría de delegados eran alemanes, hasta 12, seguidos de ingleses con 6 representantes, 4 de Francia, 1 de Bélgica, 1 de Suiza, 2 de Austria, 3 de Checoslovaquia, 2 representantes de la Liga Anti-imperialista y 1 de la Ayuda Internacional de Trabajadores. *Friends off Soviet Russia. Cologne Conference. Hands of Soviet Russia!: Report*, con prólogo de A. J. Cook, 1928.

29.- *Friends off Soviet Russia. Cologne Conference...*, 1928.

30.- Informe del Buró internacional de los AUS, 30 de marzo de 19129. Fondo 5451, 13a, 262, doc. 114. Archivo Estatal de la Federación Rusa. GARF.

31.- En el Buró participaron Willi Münzenberg, Charles Guibert y Francis Jourdain por Francia, Alec Massie (bajo

El Segundo Congreso internacional de los Amigos de la Unión Soviética se celebró en los días 22 y 23 de marzo de 1930 en Essen. En esta fecha, la secretaría internacional estaba compuesta por Theo Beutling, Albert Inkpin y Willi Münzenberg. Y las mayores dificultades estribaban en lograr aquilatar las sedes y una colaboración más extensiva. El epicentro berlinés de la Amistad fue clausurado en 1933 debido al ascenso del nazismo, pasando a Ámsterdam. Y años después, la línea adoptada por el VII Congreso de la Internacional Comunista en 1935, con la política de frentes populares, más abierta a otras tendencias de la izquierda, facilitó que los AUS se convirtieran en organizaciones de base social más amplia.

En efecto, lo que constituyó un modesto movimiento de apoyo acabó por conformar una amplia red de delegaciones nacionales de Amigos de la Unión Soviética. Un ingente trabajo guiado por el compromiso de sus integrantes en un contexto adverso, marcado por el ascenso del fascismo y nazismo. La expansión del Tercer Reich implicó la prohibición de las secciones nacionales de los AUS.

España contó con una sección de Amigos de la Unión Soviética desde 1933. Su base se amplió durante la guerra civil, difundiendo propaganda antifascista, sumando afiliados<sup>[32]</sup>, y mostrando las realizaciones del

el pseudónimo de Burns) y Will Lawther por Gran Bretaña, el Dr. Max Hodann y Robert Siewert por Alemania, el Dr. L. Katz para los países balcánicos y Arvid Hansen para Noruega. Estos hombres recibieron el apoyo de Tschernine, de la Internacional Comunista. Desde Moscú, Mijail Tomski, un antiguo miembro bolchevique del buró político del PCUS equivalente al presidente del Consejo de los sindicatos soviéticos— fue el interlocutor privilegiado de la oficina internacional de los AUS. Se reunían semanalmente, y con el resto de representantes de las organizaciones nacionales cada tres meses. Jean-François Fayet, *VOKS. Le laboratoire helvétique*, p. 313.

32.– Magdalena Garrido, «Discurso y movilización antifascista de los Amigos de la Unión Soviética en la Europa de

aliado soviético, generó muestras de gratitud hacia la URSS por su ayuda la Segunda República y la acogida de niños. Uno de los mayores actos de homenaje consistió en la celebración del XX aniversario de la Revolución de Octubre, organizado por los AUS.

A pesar de las dificultades que se encontraron en el camino, las asociaciones intentaron subsistir afrontando la precariedad de medios y los avatares políticos. Avanzados los años treinta, según Carr y San Román, no tuvieron lugar otros congresos internacionales de la misma índole<sup>[33]</sup>, aunque siguió activo su comité internacional<sup>[34]</sup>. No obstante, las dificultades sobrevenidas con la II Guerra Mundial fueron un enorme escollo para las asociaciones, con todo, hicieron eclosión los más diversos comités de apoyo a la Unión Soviética. La posguerra les llevaría a reorientarse tácticamente para la que sería una «paz fría», y proseguir con su razón de ser para lograr las mejores relaciones posibles con la URSS hasta que dejó de existir<sup>[35]</sup>.

Mientras la Rusia soviética aglutinó una miríada de organizaciones solidarias con su proyecto, a las que habría que sumar

Entreguerras», en Carlos Navajas, Diego Iturriaga (coords), *Novísima. Congreso Internacional Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de la Rioja, 2010, pp. 221-234.

33.– Edward Hallett Carr, *El ocaso de la Comintern, 1930-1935*, Madrid, Alianza, 1986, p. 408 y Antonio San Román, *Los amigos de la Unión Soviética (AUS): Propaganda política en España (1933-1938)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994, p. 130; Daniel Kowalsky, *La Unión Soviética y la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2004; Jean-François Fayet, *VOKS. Le laboratoire helvétique...*, 2014.

34.– «Actividades generales del Comité mundial (de los AUS)», informe presentado ante el CEIC, 20 de noviembre de 1938, Fondo 495, op. 18, del. 1259, l. 81, RGASPI, en Daniel Kowalsky, *La Unión Soviética y la guerra civil española*, p. 136.

35.– La diplomacia cultural soviética se fue readaptando a los tiempos, para más información, véase: Magdalena Garrido, «Educación y proyección cultural exterior de la Unión Soviética a la Rusia actual», F. Rodríguez, E. Gavari (Eds), *Estrategias de diplomacia cultural en un mundo inter-polar*, Madrid, Ramón Areces, UNED, 2015, pp. 95-123.

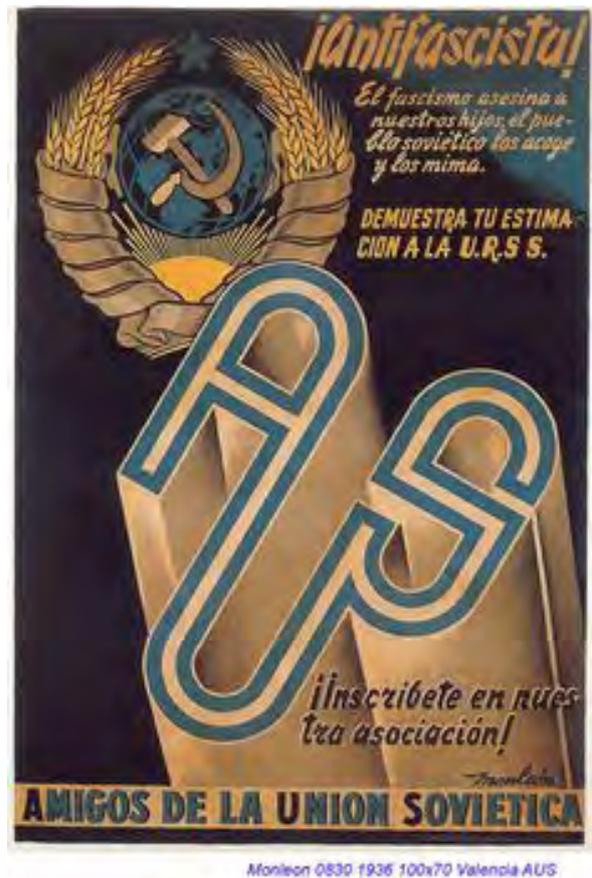
«compañeros de viaje», que no precisaban militar en partidos comunistas para sentir curiosidad por el modelo soviético y participar con sus opiniones en una imagen favorable de la URSS<sup>[36]</sup>, las organizaciones de exiliados rusos y la Entente Internacional Anticomunista realizaron una campaña contraria como se esboza a continuación.

### Movimientos refractarios a la Revolución de Octubre de 1917 y al modelo soviético: La Entente contra la III Internacional

El miedo a la extensión de la Revolución se reflejó en las reacciones de las potencias occidentales frente a la Rusia soviética y su apoyo al ejército blanco. También dio lugar a iniciativas reactivas que confluyeron en la fundación de «Liga antibolchevique» en Alemania, en enero de 1919, por Eduard Stadler, que contó con financiación empresarial. Stadler en su obra *Bolchevismo* (1919) se refería a la Rusia soviética como una amenaza:

«Allá en el Este, agita Lenin la antorcha de la revolución mundial y este moderno Atila empuña igualmente la espada ensangrentada de la guerra al frente de una nueva horda. Desde Rusia se proclama que la revolución, surgida de las tinieblas de la derrota bélica, renovará la Humanidad y la llevará a desconocidas cimas de cultura y técnica. Pero la realidad es muy diferente: en la Rusia, tan atrasada culturalmente, se aniquila y destruye toda forma de cultura mientras reina un régimen de terror encaminado a la implantación de los más tremendos errores. La Humanidad corre así el

36.- David Caute, *Fellow Travellers: Intellectual friends of Communism*, Yale University Press, 1988 [1973]; Ludmila Stern, *Western intellectuals and the Soviet Union, 1920-40: From Red Square to the Left Bank*, London & New York, Routledge, 2006.



Cartel de Monleón, Valencia, 1936.

riesgo de una nueva guerra mundial en forma de campaña vengadora del proletariado mundial contra la burguesía»<sup>[37]</sup>.

Esta asociación de Rusia como barbarie tuvo amplio predicamento en la propaganda anticomunista. Entre los sectores que proyectaron el miedo al contagio revolucionario y los estragos ocasionados por los bolcheviques hay que destacar a la emigración blanca en el exilio, conformando nú-

37.- Recogido en Eduard Nolte, *Fascismo. De Mussolini a Hitler*, Barcelona, Plaza&Janés, 1975, p. 63. Véase también las referencias a la Liga antibolchevique en Bernd Bocian, *Fritz Perls en Berlín, 1893-1933: expresionismo, psicoanálisis, judaísmo*, Santiago de Chile, Editorial Cuatro Vientos, 2015. Creada en el aeroclub de Berlín por iniciativa de Hugo Stinnes, empresario de minas y acerías, según recoge Abel Basti en *Los secretos de Hitler. Los acuerdos de los nazis con los Estados Unidos y los sionistas, y los rastros en la Argentina del Jefe del Tercer Reich*. Sudamericana, 2011.

cleos significativos en Alemania, Francia, Reino Unido y Estados Unidos. Los testimonios de los emigrados rusos en Francia, recogidos por el periodista Chaves Nogales, ilustraron situaciones diversas dentro del colectivo<sup>[38]</sup>. Muchos de ellos frecuentaban el Café de la Rotonde del Palais Royal, donde se reunían «Los revolucionarios de la monarquía» que soñaban con una «Rusia nueva»<sup>[39]</sup>. No obstante, los monárquicos distaban de ser un colectivo homogéneo, ya que algunos rechazaban al duque Cirilo Vladimirovich como heredero al trono por aceptar la Revolución de Octubre como hecho consumado, mientras otros lo asumían y reclamaban su derribo<sup>[40]</sup>. Uno de los grupos más activos fue la Unión Militar Rusa (*Russikii Obshche – Voinskii Soiu*, ROVS), liderada por el general Evgenii Karlovitch Miller, que fue representante del general Wrangel en París y jefe de personal del ejército ruso desde 1922 a 1924. Consideraba que la revolución bolchevique había sido planeada y organizada por los judíos, y las consecuencias de tal acción se hacían palpables en sus vidas, con la pérdida de familiares, propiedades, medios de vida y patria, motivos que llevaron a destinar sus esfuerzos a evitar a toda costa la expansión del ideario de Octubre<sup>[41]</sup>.

38.– Manuel Chaves, *Lo que ha quedado de la Rusia de los Zares*, Madrid, Estampa, 1931. Reeditado por la editorial Renacimiento en 2011. Para más información véase Magdalena Garrido, «Bosquejo de la 'Emigración blanca' en Europa occidental: Resistencia al cambio político y preservación del legado cultural», Congreso Internacional sobre el Centenario de la Revolución Rusa (1917-2017), Barcelona, CEHI, Universitat de Barcelona, del 25 al 27 de octubre de 2017.

39.– Manuel Chaves, *Lo que ha quedado de la Rusia de los Zares*, 2011, p. 50.

40.– *Ibid.* 52.

41.– Paul Preston, Paul Preston, *Holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*, Barcelona, Crítica, 2011, p. 78. Para más información sobre la Unidad Militar Rusa véase Paul Robinson, *The White Russian Army in Exile 1920-1941*, Oxford, OUP, 2002.

Por su parte, el gobierno británico apoyó al ejército blanco y recibió refugiados, pero con las reservas derivadas de la aprobación de leyes de inmigración más restrictivas y las condiciones económicas del país<sup>[42]</sup>. No obstante, tal y como expone Multanen, aceptó temporalmente la responsabilidad de ciertos refugiados evacuados tras el colapso de la armada del general Denikin y mantuvo a unos diez mil refugiados en campos de la isla de Prinkipo, Lemnos, Chipre y Egipto, al tiempo que esperaban del gobierno soviético una amnistía de todos los refugiados y su repatriación. Tanto el Ministerio de Asuntos Exteriores como el del Interior británicos eran partidarios de no permitir la entrada de refugiados rusos, salvo en casos excepcionales<sup>[43]</sup>, como por ejemplo la madre de Nicolás II, la emperatriz María.

Las experiencias de «los emigrados blancos» en territorio británico compartieron elementos similares a otras comunidades más numerosas presentes en Europa continental, respecto a la organización de sus propias asociaciones con las que promover su visión de Rusia y sus expectativas futuras<sup>[44]</sup>. Así, la actuación del *Russian Liberation Committee* sirvió para difundir los anhelos de parte del colectivo de emigrados y a través de su órgano de expresión<sup>[45]</sup>, *The*

42.– *Aliens Restrictions Acts* de 1914 y 1919 otorgaron más facultades en materia de entrada, empleo y deportación de extranjeros. En 1920 se introdujo la necesidad del permiso de trabajo, de tal manera que las condiciones se endurecieron.

43.– Carta del Ministerio de Exteriores al Ministerio del Interior, 28 de diciembre de 1917 (Traducción de la autora), documentos del Home Office (HO) 45/11068, File 374355, The National Archives (TNA).

44.– John Glad, *Russia Abroad: Writers, History, Politics*, Washington, Hermitage & Birchbark, 1999.

45.– Establecido en Londres, en febrero de 1919, por iniciativa de M.I. Rostovtzeff, un académico ruso en el exilio, y A. V. Tyrkova-Williams, escritora rusa y activista política del Partido Democrático Constitucional (KD, cadete). M. I. Rostovtzeff fue presidente del Comité, y A. V. Tyrkova-

*New Russia*, desde un prisma antibolchevique se trataban los avatares de la guerra civil rusa. La publicación dedicó una eskuela a Kolchak, señalando que a pesar de su muerte sus ideales pertenecían a «la totalidad de Rusia»<sup>[46]</sup>. Los fracasos del Ejército blanco fueron interpretados como errores de tipo militar, político y económico. Según señaló Chaves Nogales en su visión de los militares zaristas:

«No fueron los crímenes de los bolcheviques quienes derrotaron a los blancos. Fueron los crímenes que los blancos cometían por donde pasaban la causa de que se levantara contra ellos la masa del pueblo, que, odiando a los rojos, les dio el triunfo por miedo al desenfreno de los blancos»<sup>[47]</sup>.

Una vez la URSS se fue consolidando en la escena política, la lucha contra la «amenaza soviética» transcurrió por los cauces de la propaganda, la información reservada y la colaboración intergubernamental. Lo que hizo que de las «Uniones Cívicas», junto con la colaboración de los gobiernos, que la apadrinaron directa e indirectamente, naciese una plataforma, la Entente Internacional contra la III Internacional en París en 1924<sup>[48]</sup>. Impulsada por el abogado

Williams fue secretaria del mismo. También participaron activistas políticos destacados, predominantemente cadetes, como P. Milukov, P. Struve, V. Nabokov, entre otros. El principal objetivo del Comité era informar a la sociedad británica sobre la situación real en Rusia. Para más información véase Charlotte Alston, «The Work of the Russian Liberation Committee in London, 1919–1924», *Slavonica*, 1, vol. 14, 2008, pp. 6-17; O. Kaznina, *Russkie v Anglii: Russkaya emigratsiya v kontekste russko-anglijskikh svyazey v pervoy polovint XX veka*, Moskva, 1997.

46.– «Admiral A. V. Kolchak en *The New Russia*, vol. I, 3 (19 February 1920) (Traducción de la autora).

47.– Manuel Chaves, *Lo que ha quedado de la Rusia de los Zares*, p. 229.

48.– Eduardo González y Fernando del Rey, *La defensa armada contra la Revolución*, Madrid, CSIC, 1995, p. 43.

ginebrino Théodore Aubert<sup>[49]</sup> y el emigrado ruso G. Lodygensky<sup>[50]</sup>, con el propósito frenar el avance bolchevique y destruir el comunismo en todas sus manifestaciones políticas, económicas y morales. Tuvo su sede en Ginebra y contó con un comité financiero internacional para gestionar los recursos. También formaron «comités secretos», en los que se reunió a sectores de la política, economía y la moral en la lucha anticomunista, base de la organización y sustrato de cada centro nacional antibolchevique, que designaba, previo acuerdo del Bureau central de ginebra, los secretariados nacionales, asesorados por un consejo de dirección de personalidades influyentes, vinculados al «comité secreto»<sup>[51]</sup>. Otra de las actividades más destacadas fue la infiltración en organizaciones de izquierda, para fomentar su moderación o caída.

En 1925, se constituyeron, entre otros,

49.– Théodore Aubert (1878-1963). Nació en Ginebra, donde estudió Derecho. Fue delegado del Consejo Federal del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) en Francia y Berlín. Miembro fundador de las Uniones Cívicas (1918). Théodore Aubert fue responsable en el «caso Conradi» de la defensa de su cómplice, Polounine. Su declaración ante la Corte fue una acusación contra el bolchevismo. Consiguió su absolución en una atmósfera marcada por el anticomunismo. Fundador y presidente de la Unión Internacional contra la Tercera Internacional, conocida como «Ligue Aubert», en 1924. Para más información, véase Michel Caillat, Mauro Cerutti, Jean-François Fayet, Jorge Gajardo: «Une source inédite de l'histoire de l'anticommunisme: les archives de *l'Entente Internationale Anticommuniste* (EIA) de Théodore Aubert (1924-1950)», *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, n°1, vol. 73, 204, pp. 25-31.

50.– Georges Lodygensky (1888-1977). Médico y ex representante en Ginebra de la Cruz Roja Imperial Rusa. En *Face au communisme 1905-1950. Quand Genève était le centre du mouvement anticommuniste international*, Slatkine, 2009, trazó sus memorias, las vicisitudes de la carrera como médico a través de la Gran Guerra, la Revolución de 1917 y la Guerra Civil, como cirujano militar y como jefe de un hospital para oficiales, participó en el CICR y en la Entente Internacional Anticomunista junto a Théodore Aubert.

51.– Eduardo González y Fernando del Rey, *La defensa armada contra la revolución*, pp. 47 y 48.

los secretariados nacionales de Italia, Portugal y España. La sección española comenzó sus pasos desde el Centro Español Antibolchevista, liderado por el periodista y activista somatén Luis Andrés y Morera y estuvo nutrido principalmente de sectores católicos, miembros de la patronal, que financiaron su actividad, y las fuerzas de seguridad y del Ejército. Editaron la *Revista antibolchevista* que difundió en castellano el *Vademécum antibolchevique* (publicado en 1926 en distintos idiomas).

A partir de 1927, el coronel José Ungría Giménez, que durante la guerra civil española estuvo al frente de los servicios secretos de los sublevados, asumió la dirección del secretariado español<sup>[52]</sup>. La sección española editó el boletín de información *Asociación Anticomunista Internacional*, con la finalidad de advertir a los ciudadanos españoles de la extensión e intensidad del movimiento comunista en el mundo:

«la 'Entente internationale contre la III Internationale' se conforma con que quienes lean sus comunicaciones infundan y extiendan entre sus familiares, sus amigos, sus empleados y sus obreros, el sentimiento de execración contra el terrorismo rojo de los Soviets y se mantengan en constante vigilancia para descubrir, denunciar y contrarrestar cualquier propaganda, más o menos pública, de las ideas origen de tanto mal. No hay que ser débiles, indiferentes o cobardes, ante los progresos del comunismo revolucionario que en ello va, quizás, la propia vida, y la de los nuestros, el porvenir y la grandeza de la Patria y el sosiego y el progreso de la Humanidad»<sup>[53]</sup>.

52.- José Ungría Giménez (1890-1968). Para más información véase Carlos De Arce, *Los generales de Franco*, Seuba Ediciones, 1998.

53.- Secretariado Español de la Entente Internacional Contra la III Internacional, *Asociación Anticomunista Internacional*, Boletín de información de los meses de marzo a



*Revista Antibolchevista, Vade-mécum antibolchevique, suplemento especial, 1927.*

El boletín de marzo-abril de 1930 se centró en cuestiones educativas. En el texto «El comunismo en las escuelas de la Rusia soviética», se subrayaba que la educación estaba al servicio de una dictadura «basada en la violencia», en la que no se daban las condiciones materiales idóneas, se ejercía la represión contra los docentes y se promovía el ateísmo en la enseñanza. Más que presentar un modelo educativo de progreso, se sentenciaba que «el régimen soviético le ha hecho retroceder [al proletariado] hacia las hordas primitivas y tiende a igualar a todas las clases en el más lamentable oscurantismo»<sup>[54]</sup>.

abril de 1930, p. 2.

54.- *Ibid.* p. 3-19.

Esta organización no terminó de cuajar en España, a tenor de lo señalado por Emilio Mola en sus memorias<sup>[55]</sup>. No obstante, tanto Mola como Franco, entre otros mandos militares, mantuvieron con la internacional anticomunista una prolongada vinculación<sup>[56]</sup>, prueba de ello es que, el 20 de abril de 1937, Franco firmó, en plena ofensiva de Vizcaya, la creación de la Oficina de Información y Propaganda Anticomunista (OIPA), un organismo relacionado con otras instituciones anticomunistas como la Entente Internacional anticomunista (EIA) y el *Antikomintern* alemán<sup>[57]</sup>. Su misión consistió en recoger, analizar y catalogar todo el material de propaganda del enemigo que fuese incautado, relevante a efectos de la represión.

La Entente Internacional contra la Internacional Comunista realizó reuniones anuales que marcaban sus líneas de actuación, tras la primera de carácter fundacional en París, tuvo lugar otra en Ginebra en 1925, cuyo objetivo fue relacionar el Bureau internacional con las agencias internacionales de información. En la celebrada un año después, en Londres, por el *Central Council of Economic Leagues*, se redactaron tesis contrarias a las promovidas por la Internacional Comunista en su fundación, a la vez que se apelaba por el control de la emigración política y educación. En 1926, se intentó crear una Unión Cívica internacional, pero no prosperó por la heterogeneidad de organizaciones incluidas<sup>[58]</sup>.

55.- Emilio Mola, *Lo que yo supe... Memorias de mi paso por la Dirección General de Seguridad* [1933], en *Obras completas*, Valladolid, Editorial Santarén, 1940, pp. 295-298 y 308-312.

56.- Paul Preston, *Holocausto español, Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*, pp. 80-81.

57.- Centro Documental de la Memoria Histórica, «la Creación de la OIPA», <https://www.meecd.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/archivos/cdmh/destacados/2017/creacion-oipa.html> (Consulta: 19 de octubre de 2017).

58.- Eduardo González y Fernando del Rey, *La defensa ar-*

En noviembre de 1936, la Entente participó en la Conferencia Internacional Anticomunista organizada en Munich por la *Antikomintern*<sup>[59]</sup>. Fundada por Eberhard Taubert, consejero del Ministerio de la Propaganda de Goebbels, tres años antes. Se presentó como una asociación de carácter privado, cuyo objetivo principal era construir un movimiento antibolchevique mundial liderado por Alemania<sup>[60]</sup>. A principios de 1935, el *Antikomintern* tenía ya una extensa red de contactos por toda Europa, apoyando a otras agencias nacionales similares. Las relaciones incluían asesoramiento, intercambio de material, traducciones y realización de exposiciones<sup>[61]</sup>.

En 1936, se produjo un acuerdo internacional de carácter político-militar suscrito por Alemania y Japón en Berlín, el 25 de noviembre de 1936, tuvo como fin crear un servicio de información y defensa contra la amenaza soviética. El pacto contenía una cláusula secreta en virtud de la cual los firmantes se comprometían a no suscribir ningún acuerdo bilateral de ningún tipo con la URSS. A él se adhirieron Italia, el 6 de noviembre de 1937; Manchukuo y Hungría, el 24 de febrero de 1939, y la España «nacional», el 27 de marzo del mismo año. Lo que fue contravenido por Alemania al firmarse, el 23 de agosto de 1939, por Von Ribbentrop y Molotov, el Pacto de no agresión germano-soviético.

Poco después de la celebración de esta conferencia secreta de 1936, la Entente comenzó a adoptar también las siglas EIA

*mada contra la revolución*, pp. 50-53.

59.- Para profundizar en la labor de la Antikomintern y sus límites, véase Lorna Waddington, *Hitler's crusade. Bolshevism and the Myth of the International Jewish Conspiracy*, London, New York, Tauris Academic Studies, 2007.

60.- *Ibid.*

61.- Antonio C. Moreno y Misael A. López, «Propaganda del odio: las exposiciones anticomunistas en el Tercer Reich», *Historia y comunicación social*, vol. 19, 2014, pp. 171-192.

(Entente Internacional Antikomintern o Entente Internacional Anticomunista). Avanzada la Segunda Guerra Mundial los vínculos de la Entente con el nazismo y el fascismo fueron determinando su desprestigio y decadencia final a partir de 1944<sup>[62]</sup>. No obstante, el anticomunismo transnacional tenía una sólida base y persistió. Así, ante el triunfo de los bolcheviques en la guerra civil rusa y el descontento público en clave de movilizaciones obreras, huelgas y organizaciones pro-soviéticas, según señala Fischer, los conservadores en el gobierno y las empresas crearon una red dedicada a barrer la «telaraña» del radicalismo y se rebelaron contra una supuesta conspiración dirigida por los soviéticos, compuesta no meramente por los partidos comunistas, modestos en cuanto a militancia, sino por socialistas, sindicatos, grupos de paz y a favor de las libertades civiles. Así, los mitos anticomunistas y la propaganda influyeron en la política dominante en Estados Unidos y otros estados especialmente en el clima de guerra fría<sup>[63]</sup>.

## Conclusiones

Las pasiones que despertó el experimento revolucionario de 1917 convulsionaron Rusia y el resto del mundo, generando una movilización a favor y en contra del proyecto bolchevique que se materializó en plataformas asociativas más estables.

Entre las movilizaciones a favor de los bolcheviques se ha destacado *Hands Off*

*Russia*, que canalizó el anhelo de una mayoría que deseaba evitar otra guerra, contribuyó a la formación de «los comités de acción» y fomentó el reconocimiento de la Rusia soviética. En el terreno ideológico, consideraban que la emancipación de la clase trabajadora estaba ligada a la preservación de la primera República Socialista y de ahí el sustrato social de apoyo y de líderes del movimiento obrero y partidos políticos de izquierda que formaron parte de sus bases y nutrieron los futuros partidos comunistas. Por su parte, los Amigos de la Unión Soviética fueron continuadores de la defensa de la URSS, favorecieron contactos más estrechos y prolongados con la misma, concitaron mayores apoyos al compartir la causa antifascista, y extendieron la propaganda soviética en sus respectivos países siguiendo las líneas de la Komintern y del Partido Comunista de la Unión Soviética. Así, las ediciones, boletines, artículos, exposiciones, junto con otras actividades culturales, se enmarcaron en la defensiva imagen del proyecto soviético, gestada desde el inicio, pero acentuando los avances en la construcción socialista, con una notable presencia de temas industriales y sociales. Los Amigos de la Unión Soviética tuvieron una trayectoria más dilatada en el tiempo, aunque dependía su existencia de los contextos políticos nacionales, lograron persistir más allá de su manto, la Komintern, y se readaptaron con el tiempo en función de la política internacional soviética.

Los movimientos de oposición a los bolcheviques tuvieron como sustrato de apoyo a los grupos de exiliados de la Revolución de Octubre, que no vieron sus sueños cumplidos de cambio político en Rusia. Añoraron un país que había dejado de existir salvo en su memoria, sus propuestas políticas no tuvieron viabilidad, pero alentaron una imagen contraria a los estragos ocasionados por la Rusia soviética en sus organiza-

62.- Para profundizar véase Michel Caillat, *L'entente internationale anticommuniste de Théodore Aubert: organisation interne, réseaux et action d'une internationale antimarxiste (1924-1950)*, Laussane, SHSR, 2016.

63.- Nick Fischer, *The Spider Web. The birth of American Anticomunism*, University of Illinois Press, Urbana, Chicago and Springfield, 2016; Luc van Dongen, Stéphanie Roulin, Giles Scott-Smith (ed.), *Transnational Anti-Communism and the Cold War. Agents, Activities, and Networks*, Palgrave Macmillan, 2014.

ciones y publicaciones, como *The New Russia*. Organizaciones como la Entente contra la Internacional Comunista, cuyas aspiraciones eran derrocar a la Unión Soviética y contrarrestar su propaganda, se sumaron a este propósito. En ese sentido, suministró información anticomunista en sus publicaciones como el *vademécum antibolchevique* que tuvo gran difusión. Más allá de la

impronta que sus respectivos secretariados nacionales tuvieron, y de la trayectoria de la organización, marcó una etapa dentro del anticomunismo, que persistió impulsado por una miríada de grupos de extrema derecha. Y nutrió a otras organizaciones durante la guerra fría en la lucha propagandística librada frente al modelo soviético y sus partidarios.